

## LOS JOVENES DEL MUNDO PEREGRINARON A SANTIAGO

(A propósito de la IV Jornada Mundial de la Juventud.  
Santiago de Compostela, 13-20/VIII/1989)

PEDRO FERNÁNDEZ, O.P.

Para reflexionar sobre la IV Jornada Mundial de la Juventud, habida en Santiago de Compostela, vamos a referirnos previamente a la realidad social y cristiana de los jóvenes actuales y a la figura del papa Juan Pablo II, verdadero padre y misionero de los jóvenes del mundo. En este sentido vamos a considerar a continuación las siguientes *cuestiones*: el Camino de Santiago, los jóvenes y los jóvenes cristianos de hoy, el papa Juan Pablo II, y la IV Jornada Mundial de la Juventud.

La presencia de al menos medio millón de jóvenes en el Monte del Gozo, de Santiago de Compostela, fue un espectáculo importante en sí mismo; pero mucho más hondo fue su *significado*. Juan Pablo II nos emplazó a todos los católicos, jóvenes y mayores, a construir la nueva Europa de 1992 y el mundo nuevo adonde la esperanza cristiana nos lleva. Santiago fue un signo de Dios, y considero una gracia divina el haberlo presenciado y experimentado. Ciertamente ha sido un aldabonazo para la conciencia cristiana de España, en orden a la superación de esa parálisis religiosa recientemente sufrida, el cual despertará la memoria sobre su historia y la fortaleza ante el reto evangelizador al que se enfrenta actualmente.

### I. EL CAMINO DE SANTIAGO

La fe cristiana tiene también su *geografía*, como se advierte en Tierra Santa, en Roma, en Santiago de Compostela y en tantos otros lugares privilegiados, donde parecen experimentarse más sensiblemente las consecuencias de la gracia de Dios.

El rey Alfonso II el Casto hizo construir en el siglo IX un templo para dar culto al apóstol Santiago el Mayor, en el lugar donde, el año 813, una estrella señaló al obispo de Iria Flavia, Teodomiro, que los ángeles habían enterrado el cuerpo del Apóstol y Patrón de España. Los reyes de León y de Castilla enriquecieron con privilegios aquel *locus sanctus* y el burgo en torno a él construido. Durante los siglos IX, X y XI el culto a Santiago fue principalmente nacional, al extenderse poco a poco por la España cristiana de la Reconquista, pues al apóstol se encomendaban los cristianos en sus batallas: «¡Santiago y cierra España!».

El año 1100 asciende a la sede compostelana el obispo don Diego Gelmírez, decidido impulsor de la grandeza política de Galicia y del esplendor cristiano de Santiago de Compostela. El obispo Gelmírez acepta la influencia monástica de Cluny y la misma liturgia romana, bajo el gobierno político del conde Raimundo de Borgoña. En este contexto, en los albores del siglo XII comienzan a conocerse por toda la Europa cristiana las gracias y milagros realizados por el apóstol Santiago el Mayor en su tumba de Compostela. Hacia el año 1139 se escribe el código Calixtino (*Liber Sancti Jacobi*), posiblemente en la abadía de Cluny, cuyo quinto libro es la primera guía del peregrino compostelano, donde se describen el camino, las reliquias y los lugares santos que los peregrinos debían visitar durante el viaje, pues el peregrino camina en compañía de los santos y conoce lugares y hombres que viven los mismos valores religiosos y humanos. Con fundamento se afirma que la Europa cristiana se construyó en el Camino de Santiago, ejerciendo y experimentando en su trayecto la virtud fundamental de la solidaridad humana y cristiana. En este hacerse de la Europa medieval recordamos al primer peregrino franco de Santiago, cuya peregrinación, realizada en el año 950, nos consta históricamente: fue Gotescalco, obispo de Puy. Con razón podemos hablar de los mil años de peregrinación a la tumba de Santiago el Mayor, en las tierras de Compostela.

Santiago de Compostela se convierte así en el *primer lugar* de peregrinación para los cristianos europeos, pues Jerusalén tenía que ser rescatada de manos de los infieles y Roma se encontraba sometida a las rivalidades políticas entre güelfos y gibelinos. Así surgen el Camino y los caminos de Santiago; desde Francia, Italia, Alemania e Inglaterra, entre otras naciones, llegan los peregrinos, quienes, pasados los Pirineos, se juntaban en Puente la Reina, para seguir por tierras navarras, castellanas y leonesas hasta Galicia. La Orden militar de Santiago multiplica sus enclaves por el camino francés para proteger a los peregrinos, asediados con frecuencia no sólo por bandidos (conchistas), sino también por las enfermedades. Santo Domingo de la Calzada, san Juan de Ortega y otros santos se convirtieron en constructores de puentes, hospitales y hospederías para peregrinos. Mas el Camino de Santiago perdió relieve

lentamente a finales del siglo XV y en el siglo XVI, con el descubrimiento y evangelización de América, con las reformas protestante y católica y, finalmente, con el ocultamiento de las reliquias del apóstol el año 1569. En el siglo pasado, el papa León XIII confirmó la autenticidad de la tumba del apóstol, redescubierta en 1879, con la bula *Deus Omnipotens*. La celebración del Año Santo Jacobeo, iniciada por el papa Calixto II y continuada solamente en las últimas décadas, ha contribuido poderosamente a la restauración de las peregrinaciones a Santiago de Compostela. Los próximos años santos compostelanos serán 1993 y 1999, pues en ambos cae la fiesta del apóstol en domingo; su ritmo es de 6-11-5 y 6 años.

Los peregrinos caminantes se han multiplicado en los últimos años. En 1988 fueron 3.501; muchos más serán, evidentemente, los de este año. La peregrinación era signo del final de la vida humana (los peregrinos llegaban hasta el Finisterre de Galicia) y del proceso arduo de la vida cristiana (hacían su difícil camino protegidos por el bordón, que llegó a ser tan emblemático del peregrinar jacobeo como la esclavina, la calabaza y el sombrero adornado con las veneras, o conchas de vieira, molusco abundante en las costas gallegas). Estos peregrinos fundamentaron el significado *cultural* y *cristiano* del Camino de Santiago, a través del cual se produjo un sorprendente intercambio cultural europeo, como aparece, por ejemplo, en tantas manifestaciones del arte cristiano medieval, como el románico y la música alfonsina. Con razón se ha afirmado que el Camino de Santiago, «primera vía cultural de Europa» (Consejo de Europa), «es una de las venas mayores del cuerpo de Europa» (Alvaro Cunqueiro). Aquel hombre europeo del medioevo, caracterizado por la fe cristiana, por la itinerancia y por las ideas universales en el vivir y en el pensar, se forjó en las peregrinaciones del Camino de Santiago. Verdaderamente, el Camino de Santiago es una de las realidades más extraordinarias de la civilización occidental.

Si grande es el significado cultural del Camino de Santiago, más grande es aún su *significado cristiano*, aunque no podamos separar ambas realidades. En este sentido propio y cristiano del Camino es preciso afirmar que éste es fundamentalmente la *experiencia personal* de la misma peregrinación. Sólo quien se hace romero advierte la riqueza cultural y creyente de la ruta jacobea. En este contexto podemos caracterizar el Camino de Santiago por sus valores penitencial y evangelizador. *Camino penitencial* lo denomina el códice Calixtino. Cuenta este códice en su segunda parte, dedicada a los milagros, que un peregrino iba escribiendo durante el camino sus pecados. Al llegar a Santiago entregó el pergamino a Teodomiro, el obispo. Y, al final de la celebración, cuando éste se disponía a leer el escrito y a reconciliar al penitente, vio sorprendido que el pergamino no contenía palabra alguna. Con estas «leyendas»

(lo que ha de ser leído) adquirió la peregrinación en la baja Edad Media su carácter sacramental en orden al perdón de los pecados. Maravilloso modo de encontrarse con la estupenda experiencia del perdón misericordioso de Dios durante ese silencio acompañado que caracteriza las horas y días del peregrino. Propiamente, durante la peregrinación se produce ese cambio de mentalidad, de corazón y de sentimientos que caracteriza la conversión cristiana. El Camino de Santiago siempre ha conducido a Cristo.

El de Santiago es también camino europeo de *evangelización*, pues a través de él se ha proclamado y se ha acogido la fe mediante el peregrinar de tantos santos y testigos de la fe cristiana. Todo peregrino es apóstol y todo apóstol se hace peregrino, pues la *itinerancia* es una característica del discípulo de Cristo, que lo ha dejado todo por el Maestro y por amor del Evangelio. Ahora, cuando nos encontramos ya en el momento de la nueva evangelización del Viejo y del Nuevo Mundo, es necesario redescubrir el valor de la itinerancia apostólica y misionera, al estilo de los grandes santos medievales, como santo Domingo de Guzmán y san Francisco de Asís, dos santos europeos peregrinos e itinerantes, que transformaron la Europa del siglo XIII, sembrando de conventos las nacientes ciudades en aquel momento en que estaba naciendo una nueva Europa y en que se tambaleaban los cimientos de la Iglesia de Letrán. Cuando los caminos de Europa se llenaban de peregrinos y éstos, poseedores de la Palabra y del Espíritu, eran acogidos por los europeos, entonces Europa acogía en su seno no a hombres, sino al mismo Señor y a su apóstol Santiago el Mayor.

¿Qué *significado* tiene la llegada de Juan Pablo II a Santiago de Compostela —el primer papa de Roma que se hace peregrino de Santiago y del mundo— para la IV Jornada Mundial de la Juventud? ¿Qué *significado* tiene que en un momento del mes de agosto de 1989 todos los caminos de Europa y del mundo condujeran a Santiago y que fuesen jóvenes los que por ellos peregrinaban? Todos recordamos ante estos interrogantes aquellas palabras históricas que el mismo Papa, Juan Pablo II, pronunció en Santiago de Compostela el 9 de noviembre de 1982: «Yo, obispo de Roma y pastor de la Iglesia universal, desde Santiago te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: ¡Vuelve a encontrarte! ¡Sé tú misma! ¡Descubre tus orígenes! ¡Aviva tus raíces! ¡Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes!» Ahora, cuando estas palabras pronunciadas con fe por Juan Pablo II han producido un nuevo panorama social y político de Europa totalmente inimaginable el año 1982, se constata que la verdadera fe cristiana es la que se hace historia, cultura y novedad no esperada para la tierra y para el cielo. Así pues, estamos siendo convocados desde Santiago y desde el Camino que allí conduce a construir la nueva Europa. ¿Responderán los cristianos con gallardía y con fe a este fundamental *reto histórico* del tiempo

presente? ¿Volverá Europa a unirse con lazos no puramente políticos y económicos, sino también humanos y cristianos? Si la *perestroika* es no sólo la consecuencia de los injustos Tratados de Yalta y del fracaso del sistema económico del marxismo, sino también la unión entre la Europa occidental y la oriental para construir una «casa común», el papa Juan Pablo II tiene algo que ver en todo esto. Mientras los ojos de muchos están en Moscú para observar la *perestroika*, la mirada de Juan Pablo II se vuelve al extremo de Occidente, a Santiago de Compostela, para iniciar ya la reconstrucción cristiana de Europa con la juventud de finales del segundo milenio.

## II. LOS JÓVENES Y LOS JÓVENES CRISTIANOS DE HOY

Tres son las temas que nos planteamos ahora: los jóvenes de hoy día, la juventud cristiana actual, y los jóvenes cristianos que estuvieron presentes en Santiago. Entiendo que estos temas han de ser clarificados para comprender el sentido de la IV Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Santiago de Compostela.

### 1. *Los jóvenes españoles de hoy día*

Con alguna frecuencia *se identifica* a la juventud actual con el pasotismo, el porro, la litrona, la droga, el alcohol, etc., como si estuviera inmersa en un neopaganismo caracterizado por el materialismo vital y el relativismo moral. Igualmente se advierte que el joven español se automargina de la política y de muchas otras instituciones, como la Iglesia. El joven, que no es producto de la democracia pero sí coetáneo de ella, se caracteriza, según algunos, por frases obscenas, palabras malsonantes y otras horteradas. Pero los seis millones de jóvenes españoles comprendidos entre los 15 y 24 años, el 16% de nuestra población, no pueden ser caracterizados justamente con las frases anteriores. Entiendo que sería ciertamente injusto y vulgar emitir esos juicios sin las necesarias explicaciones y matizaciones. Además, la mayoría de los jóvenes españoles no son así.

El joven de hoy es más autónomo y profundo; cuando dialoga y reza, lo hace de un modo más maduro, realista, exigente, participativo, generoso, comprometido, sacrificado y crítico. No obstante, es verdad también que el joven actual está más *tentado* que los de las generaciones anteriores, especialmente cuando se siente impotente o injustamente marginado en la sociedad, en el trabajo y en las demás instituciones que configuran la vida individual y social de

las personas. El joven actual está *indefenso* muchas veces ante los criterios del mundo y de los poderes político, económico e informativo, que despiertan en él la violencia o le llevan a la marginación, e impiden que surjan en su mente y en su corazón las preguntas fundamentales. Tampoco puede ser libre adecuadamente ante los valores dominantes en los *mass media*, como son la salud, el dinero, el placer, el éxito, el poder, el prestigio, el amor, la cultura, etc... La sociedad impulsa al joven al placer como motor vital; a la masificación, como compañía; y al fracaso, cuando se encuentra oprimido en un mundo sin esperanza, y en su soledad, angustia e incertidumbre, por las necesidades ineludibles de la vida humana.

El hombre medio de nuestra sociedad vive, muchas veces, en una crisis total, desorientado por la pérdida de las motivaciones históricas y culturales y, sobre todo, por la carencia de un sentido ético en la vida. Las desuniones familiares se multiplican, y también los suicidios y demás lacras de nuestra sociedad. Por otra parte, en los años ochenta, en contraposición a los setenta, la juventud se ha vuelto *más conformista* en las cuestiones prácticas. Por ejemplo, el joven acepta fácilmente hoy día la convivencia familiar, y existen menos conflictos generacionales, aunque siga manifestándose una gran variedad en las preferencias políticas y en los comportamientos morales, incluso en la misma familia. Además, el joven acepta también el mundo de los mayores, como puede ser el sistema capitalista y la empresa privada; el consumismo, especialmente tecnológico, más que el de las diversiones; y es alérgico al asociacionismo (16% de asociaciones deportivas, 5% de asociaciones religiosas y 5% de asociaciones culturales). En fin, existe una subcultura juvenil, caracterizada por el agnosticismo o por la fe cristiana.

Desde otra perspectiva, se ha comenzado a reflexionar últimamente sobre una realidad, el *posmodernismo*, que hemos respirado todos, al menos desde el año 1968. El posmodernismo se caracteriza por ser la negación de los valores fundamentales del modernismo, como son la razón, la ética, etc. España, que ha sufrido la violencia de rápidas transiciones religiosas y políticas sin la suficiente reflexión en torno a la memoria histórica y al reto del futuro, se ha visto especialmente afectada por el posmodernismo. Los estereotipos, las costumbres y los modelos en la política, en la sociedad y en la religión han evolucionado con una rapidez tal que han originado una cierta turbación, normal al perderse algo fijo y seguro. El Quijote es un ejemplo de transformación cultural, aunque contiene una reflexión humorística sobre el final de la caballería andante. La cultura, según el posmodernismo, es la tolvanera de la tradición que uno lleva auestas por la vida. Las últimas generaciones de jóvenes, desde los años sesenta, venimos respirando todo este contexto contracultural, que afecta de una manera especial a la presente generación.

Los jóvenes, ante esta realidad confusa de nuestra sociedad, de la cual nacerá nuevamente, por provocación, el futuro, se encuentran ante el reto de construir su propio porvenir en unas *condiciones adversas*. El índice de paro juvenil es muy elevado, y también el índice de marginación social, política y religiosa de los jóvenes. ¿Seremos capaces los adultos de ayudarlos en este momento histórico? ¿Seremos capaces de presentarles las utopías reales y válidas para ellos: las utopías del futuro? Con todo, entiendo —y esto es para mí muy fundamental— que los jóvenes lo que más necesitan hoy son líderes capacitados para comprenderlos, amarlos y ayudarlos en este camino que ellos están haciendo, sabiendo que están esperando el año 2000 no para ver qué pasa, como hacen los viejos, sino para vivir su propia vida construyendo un mundo más justo y una cultura más humana y más cristiana. Bien están los estudios sociológicos sobre la juventud española; pero cuando surge un líder verdadero de la juventud, se rompen los esquemas y se cambian los resultados de las encuestas. ¿Acaso Santiago de Compostela no rompió este verano muchos esquemas y desvalorizó muchas encuestas?

## 2. Los jóvenes serán evangelizados

La cuestión religiosa no interesa mucho, actualmente, a la juventud española. Y aunque el descenso en la práctica religiosa de los jóvenes se ha detenido por primera vez en 1988, después de veinte años, no se constata todavía, sociológicamente, un verdadero despertar religioso en la juventud. De todos modos, los jóvenes estudiantes (el 33%) son más religiosos que los jóvenes obreros (el 31%); y por regiones, Cataluña es la menos religiosa, mientras que Andalucía es la que presenta un índice más elevado de religiosidad. Ahora bien, el gran enemigo de la religiosidad juvenil es la *ignorancia religiosa*, la cual está relacionada con uno de los grandes problemas de la Iglesia actual, que es el fracaso de la catequesis y, en especial, la catequesis de la confirmación. Y sin embargo los jóvenes necesitan de ella, pues son un sector de nuestra sociedad que no ha sido, en muchas ocasiones, realmente evangelizado. El joven actual no conoce cuál es el verdadero tipo de hombre cristiano; no conoce los valores auténticos del evangelio; no ha experimentado el estilo de la vida cristiana. Pero, ¿dónde están los misioneros de los jóvenes, cuando vemos a tantos sacerdotes hablar siempre en las mismas iglesias a la misma gente adulta?

Una sociedad que quiera evangelizar a los jóvenes no puede vivir en la *mediocridad espiritual*, alimentando glorias humanas y manteniéndose «prudentemente» callada ante los ataques que sufren los demás en sus vidas, en su dignidad y en sus bienes. Además los jóvenes deben lanzarse, debidamente pertrechados espiritual y culturalmente, a la tarea de evangelizar a otros jóvenes,

como aparece, grata y eficazmente, en tantos movimientos y comunidades cristianas juveniles. Un joven cristiano nunca podrá decir: «Qué bien me encuentro en mi comunidad cristiana», mientras ve cómo tantos otros jóvenes tienen el mismo derecho que él a encontrarse bien y no lo están. Todos vamos en el mismo barco, y ningún cristiano tiene derecho a desentenderse de los demás. Ahora bien, ¿cómo ha de ser evangelizado el joven para que llegue a conocer a Cristo y a optar por él? La verdadera evangelización cristiana no tiene nada que ver con la mentalización o manipulación ideológica de los jóvenes, sin ofrecerles una palabra verdadera que llegue a sus vidas concretas, y que les ayude a experimentar personalmente a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida.

El evangelizador, hombre de Dios y de los hombres sus semejantes, despertará el sentido religioso en los jóvenes, haciendo surgir en ellos las preguntas fundamentales, puesto que el apostolado cristiano exige siempre un *impacto* concreto y sensible, de algún modo, en quien escucha. La vida cristiana se inicia en la *conversión*, que es experiencia de la bondad de Dios, transformación de la propia mente y corazón y compromiso con los demás. Por ejemplo, alguien tendrá que llegar y decir a los jóvenes, en nombre de Cristo, algo así: «Ignoro quién es el último responsable de la extendida convicción de que la vida, sin el opio del cielo y de la religión, es más justa. Pero la experiencia que vivimos demuestra que sólo es posible una vida verdaderamente humana desde la esperanza en el cielo. Porque sólo creyendo en otra vida puede perderse ésta cuidando un anciano, teniendo un cuarto hijo o empleando el propio tiempo en la felicidad de un minusválido» (Kiko Argüello, en Santiago).

El joven cristiano necesita *conscienciarse* de su relación filial con Dios Padre en Jesucristo, por el poder del Espíritu, y de su puesto en la comunidad de la Iglesia. Además necesita advertir, como ciudadano de este mundo, que «todos los caminos de la Iglesia conducen al hombre, puesto que el hombre es el camino de la Iglesia» (Juan Pablo II). Por otra parte, en medio de las dificultades individuales y sociales que se encuentran hoy los cristianos en la casa y en la calle, es preciso vivir la fe en la comunidad para que los hermanos nos protejan y nos ayuden durante el camino y no nos avergoncemos nunca de ser lo que somos por la gracia de Dios. La conciencia de *pertenencia* a la Iglesia, en una comunidad concreta de fe, es algo imprescindible. Y que ningún adulto cristiano, sea sacerdote, religioso o seglar, tome a los jóvenes como un adorno de las comunidades cristianas, puesto que la presencia de ellos entre nosotros no es un triunfo, sino un compromiso.

Los jóvenes *han entendido* el sentido de aquellas palabras de Juan Pablo II al inicio de su pontificado romano: «No temáis. Abrid más todavía. Abrid de par en par las puertas a Cristo. Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y políticos, los extensos campos de la



cultura, de la civilización y del desarrollo. No tengáis miedo». La IV Jornada Mundial de la Juventud, habida en Santiago en el mes de agosto de 1989, tendrá un carácter histórico en orden a la recuperación de un cierto y obligado entusiasmo ante el reto de la nueva evangelización, portadora de una fe trascendente y de un nuevo humanismo cristiano. Ante el desafío del tercer milenio de la Era cristiana, ¿seremos capaces los cristianos, especialmente los evangelizadores, de ofrecer a los jóvenes la cultura del amor y de la vida, frente a la cultura de la destrucción y de la muerte, que tantas veces se les predica?

### 3. *Los jóvenes cristianos en Santiago*

El Camino de Santiago se llenó de vida con muchos peregrinos; en la mano el bordón, y las vieiras en el ancho sombrero, que les protegía del sol y de la lluvia, y en la esclavina, que les protegía del frío. Peregrinos que caminaban pobres, por lo que habían dejado, y regresarían ricos por lo que encontrarían; el mismo fenómeno espiritual de los misioneros verdaderos que se ponen en camino en el nombre del Señor. *Medio millón de jóvenes* en la ciudad compostelana: la mayor concentración de jóvenes en torno a Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y la peregrinación más numerosa de todos los tiempos a Santiago de Compostela. Eran españoles, franceses, italianos y portugueses, principalmente. De Madrid procedían 2.500 jóvenes; 2.000 venían de Barcelona y otros tantos de Milán; 1.700 de Toledo, etc. Entre tantos diferentes grupos de peregrinos llamaron la atención por su valentía los 70 jóvenes libaneses, que llegaron a Santiago para dar testimonio de los veinte años de guerra que ha sufrido ya su país, y para manifestar su fe y su esperanza en la paz. Durante su partida, en el puerto de Yunieh, padecieron el último bombardeo de Siria. En fin, a Santiago acudieron jóvenes de casi sesenta naciones de los cinco continentes. Las organizaciones cristianas de donde provenían eran, principalmente, movimientos cristianos, asociaciones juveniles relacionadas con órdenes o congregaciones religiosas, y grupos diocesanos y parroquiales. En concreto, los movimientos más representados fueron el Camino Neocatecumenal, Comunión y Liberación, y grupos promovidos por el Opus Dei. Estuvieron también presentes movimientos y asociaciones como Cristianos sin Fronteras, Vicencianos, Focolares, Milicias de Santa María y Jóvenes de Acción Católica, entre otros muchos que no es preciso señalar. De todos modos, tengamos en cuenta que de los jóvenes españoles católicos y practicantes (el 19%) están asociados solamente uno de cada cinco. Además, no todas las diócesis españolas promovieron del mismo modo la IV Jornada Mundial de la Juventud.

Los jóvenes católicos del mundo eligieron Santiago de Compostela para la IV Jornada Mundial porque «Santiago sigue siendo un símbolo de las fuentes

cristianas que irrigaron toda Europa» (Juan Pablo II). Pero ¿qué jóvenes católicos estuvieron en Santiago? ¿Fue una Jornada Mundial verdaderamente *pluralista y representativa* de los jóvenes católicos del mundo? La Coordinadora Estatal de Comunidades Cristianas Populares, en carta abierta a Juan Pablo II, afirmó que los jóvenes reunidos en Santiago pertenecían a movimientos reaccionarios en la Iglesia y en la sociedad (firmaban Iglesia Popular, Cristianos por el Socialismo, Iglesia de Base, Coordinadora de Curas de Euskalherria y Comités de Solidaridad Oscar Romero). ¿Es verdadero este juicio de que los jóvenes reunidos en Santiago pertenecían al sector de los pudientes, reaccionarios e involucionistas, y que la IV Jornada Mundial fue una fiesta de juegos artificiales, triunfalista y neoconfesional, emocional y programada, sin incidencia real en la vida y en el compromiso de la fe? ¿Son los típicos prejuicios de los autoexcluidos? En fin, entiendo que lo *correcto* es reflexionar sobre las intenciones, objetivos y resultados de la IV Jornada Mundial de la Juventud, sin dejarnos llevar por perspectivas emotivas o subjetivas. La IV Jornada Mundial no fue el festival católico de la contracultura de fines del siglo XX. El sábado, día 19 de agosto, mientras TVE 2 retransmitía en directo la catequesis del Papa en el Monte del Gozo, TVE 1, en *Informe Semanal*, ofreció un reportaje sobre el 20 aniversario del festival de la contracultura americana de Woodstock. Evidentemente, no fue coincidencia ni mera casualidad.

La IV Jornada Mundial de la Juventud fue una auténtica *peregrinación* a Santiago de Compostela, iniciada por muchos con la confesión, pues, como recordó con sencillez el Papa a los periodistas que le acompañaban a bordo del avión camino de Santiago, «para peregrinar a la tumba del apóstol Santiago hay que confesarse previamente». Por ejemplo, los más de 25.000 jóvenes pertenecientes al Camino Neocatecumenal presentes en Santiago comenzaron la peregrinación con una celebración comunitaria de la penitencia sacramental, con confesión y absolución individuales. Y, ciertamente, yendo por las calles de Santiago camino del Monte del Gozo o regresando de él se veía a jóvenes metidos en el misterio y en el compromiso de ser cristianos. No eran meros espectadores. Los jóvenes reunidos en Santiago no estaban allí por turismo o por curiosidad periodística. Al contrario, iluminaban por donde pasaban, pues iban sembrando alegría y esperanza. ¡Hasta los incrédulos se quedaban pensativos! Los jóvenes peregrinos en Santiago tenían desplegadas sus *antenas* hacia el pasado, hacia el presente y hacia el futuro, advirtiendo que el riesgo del modernismo fue menospreciar el sentido religioso del hombre, refugiándose éste en la mística y en los monasterios; y que el riesgo del posmodernismo es la muerte de la esperanza, de la fe, de la razón y de la misma vida, quedando la religión como un adorno para inadaptados. Estos jóvenes se encontraban necesitados de palabras exigentes y mensajes claros, como los del papa Juan Pablo II, a quien

aplaudían más cuanto más les exigía. Estos jóvenes querían exigencias de vida cristiana, que ellos han concebido como realidades contrarias a la cultura hegemónica de hoy día.

Los jóvenes católicos de Santiago estaban dispuestos a *comprometerse* con el hombre y con Jesucristo. Estaban dispuestos a proclamar la verdad de Jesucristo, a recorrer el camino que es Cristo y a vivir la vida que mana del corazón de Dios. También se comprometieron con la paz del Líbano, donde parece que se pretende destruir la presencia de los cristianos en aquella nación. A este respecto, los Focolares recogieron millares de firmas en el Monte del Gozo, que entregaron al Papa, para solidarizarse con sus plegarias y mensajes pidiendo la paz para el Líbano, de modo que «haya espacio para la convivencia en paz de todas las tradiciones y de todos los grupos religiosos, y para la existencia del Líbano cristiano». Los jóvenes del Camino de Santiago han manifestado la esperanza de la Iglesia en los umbrales del tercer milenio. No fueron jóvenes manipulados, ni programados por ninguna ideología religiosa. «El mundo actual es una gran tierra de misión, incluso en los países de antigua tradición cristiana. En todas partes, hoy, el neopaganismo y el proceso de secularización constituyen un gran desafío al mensaje evangélico. Pero al mismo tiempo se presentan —también en nuestros días— nuevas ocasiones para anunciar el evangelio; se nota, por ejemplo, una creciente nostalgia de lo sagrado, de los valores auténticos, de la oración. Por esto, el mundo de hoy tiene necesidad de muchos apóstoles, sobre todo de apóstoles jóvenes y valientes» (Juan Pablo II, *Mensaje para la IV Jornada Mundial de la Juventud*).

Muchas veces, los hombres son como piedras sueltas; un símbolo real también ahora en esta Europa del final de la guerra fría, que en estos años de la *perestroika* está adquiriendo, en la esperanza, otras fronteras y otras posibilidades de libertad. Estamos en la aurora de una nueva Europa después de los Tratados de Yalta; ¡tuvieron que pasar cincuenta años para que se vea como un acto de justicia la reunificación de una nación injustamente dividida como Alemania! En este contexto de la nueva Europa que está surgiendo desde Occidente y desde Oriente, los jóvenes católicos han sido convocados por el papa Juan Pablo II a hacer una «casa común» cristiana, donde quepan todos los europeos, desde el Atlántico hasta los Urales. Frente a la cultura de la muerte se levanta la cultura de la vida, en nombre de Jesucristo, para que todos, dejando de ser una masa desconfiada, comencemos a ser hermanos, y todos participemos en la gran fiesta de la fraternidad.

### III. EL PAPA JUAN PABLO II, MISIONERO DEL MUNDO

Juan Pablo II ha salido al mundo en busca del hombre de nuestro tiempo para defenderlo, defendiendo la vida, la familia, el amor conyugal en fidelidad y sacrificio, el orden de la justicia y la paz, etc. Ha llegado a las Iglesias locales para confirmar la fe de los cristianos, liberando a la Iglesia de su posible ensimismamiento y a los cristianos de sus visiones parciales y limitadas. Por donde pasa convoca a las multitudes, que le escuchan, le necesitan y le aplauden. Es un gigante aclamado por la mayoría («¡Juan Pablo Segundo, te quiere todo el mundo!», decían los jóvenes en Santiago) y denostado por algunos, quienes parecen esforzarse para no entenderle. Mientras medio millón de jóvenes se reunieron en Santiago para aclamarlo y escucharle, y treinta cadenas de televisión y 1.197 periodistas de todo el mundo para dar testimonio de ello, algunos interpretan la actuación de Juan Pablo II como neoconfesional y conservadora, propia de un espiritualismo descarnado. Por esta razón nos planteamos la pregunta por el Papa: ¿por qué unos le aplauden y otros le tachan de involucionista?

#### 1. *Talante apostólico del Papa*

Juan Pablo II es un apóstol itinerante en busca del hombre, que es el camino de la Iglesia. El Papa anuncia siempre el evangelio y por eso habla continuamente de amor, perdón, paz, servicio, esfuerzo; de algo que todo el mundo puede y debe hacer. Juan Pablo II confía en la Providencia y avanza sin desánimos, sin cansancios, y también sin derrotismo alguno. El V Centenario del Descubrimiento de América es la ocasión para proponer una nueva evangelización de América; y la IV Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela es el momento para recordar la reevangelización de Europa. Es tiempo de volver a despertar las raíces cristianas de los pueblos europeos y de las actuales naciones de América. Cuando Juan Pablo II vino por primera vez a España, en el año 1982, se apropió de frases de santa Teresa de Jesús, que tan bien resonaban en el corazón y en los labios del Papa: «Tened ánimo para las grandes cosas»; «sed amigos fuertes de Dios»; «vivid valientemente vuestra fe»; «no apaguéis los deseos», etc... Sus palabras en España fueron también proféticas y despertaron las conciencias: ese cristianismo profundo, que aparece ante la presencia de un líder y se oculta en las encuestas.

La *fascinación* apostólica de Juan Pablo II radica en la fuerza interior que procede de su autenticidad cristiana, y se expresa en la total identificación entre

su persona y su misión. Lo bueno de él es que es siempre Papa, a todas horas. Además se identifica con la Iglesia y está penetrado del sentido de Iglesia. Por eso es siempre espontáneo, sencillo, atractivo. No es heraldo de sí mismo sino de Jesucristo crucificado y resucitado. Habla el lenguaje de Cristo, el lenguaje de la Iglesia. Advirtamos algunas *características* apostólicas de Juan Pablo II: su fidelidad y coherencia con el evangelio, de donde nace la fuerza de su palabra y la sencillez y fortaleza de su carácter; su visión misionera de la vida y de todos los acontecimientos, pues contempla la vida, el trabajo, la familia, la sociedad no como valores puramente humanos al arbitrio de cualquier manipulación o capricho del hombre, sino como dones de Dios que deben ser realizados según su voluntad; su fe profunda, manifestada en la oración (a Juan Pablo II se le conoce mejor cuando reza y cuando se participa en sus eucaristías), le impulsa a solucionar los graves problemas de la Iglesia no sólo sobre la mesa de trabajo, sino sobre todo de rodillas, rezando, como en su viaje apostólico a Nicaragua, cuando se le vio varias veces haciendo el Viacrucis lentamente. Cuando no ha hallado solución a un problema, acostumbra a decir: todavía no hemos rezado lo suficiente. Juan Pablo II «es el Padre queridísimo para los pobres, los pequeños; cuando llega a un lugar conversan con él, lo tocan, lo abrazan, y la alegría de la gente es extraordinaria» (Helder Camara). La frase que resume la actividad de Juan Pablo II como pastor de la Iglesia universal es aquella de san Pablo: «*Caritas Christi urget nos*» (2 Cor 5,14).

## 2. Juan Pablo II. signo de contradicción

Todos los apóstoles y misioneros verdaderos son signo de contradicción. Por eso al actual Pontífice se le acusa de triunfalista, de seguro en sí mismo, de conservador, etc. Vamos a reflexionar sobre estas acusaciones que algunos pocos, especialmente eclesiásticos y laicos comprometidos, manifiestan ante la actuación de Juan Pablo II.

Primero, el Papa es *triumfalista*. El triunfalismo de los viajes, de las multitudes, de las pancartas, etc... ¡y los millones que cuesta cada viaje!, dicen. Algunos individuos, pertenecientes a determinados movimientos colectivos, y una cierta prensa poco adicta a Juan Pablo II, como el diario *El País* en España, hacen verdaderos esfuerzos para no entender el sentido apostólico de sus viajes. ¡Quizá tampoco les interese! Ahora bien, con respecto al tercer viaje de Juan Pablo II a España, a Santiago de Compostela, con motivo de la IV Jornada Mundial de la Juventud, el gobierno gallego gastó cerca de trescientos millones, de los cuales reembolsó el 40 o el 50%, y el responsable del viaje por parte de la Xunta, Javier Suárez Vence, vicepresidente de la misma, afirmó: «Galicia, a medio o largo plazo, sacará mucho dinero de esta inversión; es una inversión

cultural muy rentable manifestar a tanta gente la imagen de Galicia como un país europeo moderno». Mucho más rentable, evidentemente, será el dinero empleado por la Iglesia en estos viajes, vistas las cosas como son en orden a la salud moral y cristiana de España. En fin, esas multitudes en torno a Juan Pablo II están manifestando la necesidad de líderes morales que tiene el mundo. Además, el cristianismo vive en las catacumbas por opresión; pero lo suyo es poner la luz sobre el candelero para que alumbre a todo el mundo. En torno a Jesucristo se reunían también las multitudes hambrientas de Dios, y cuando la pastoral de estos viajes se prepara detenidamente es ciertamente fructífera. Tal vez, en críticas de este tipo, aparece definitivamente poco entusiasmo por la fe cristiana. Por otra parte, el Papa transforma estos acontecimientos masivos, espectaculares, en momentos de catequesis y de encuentro con la palabra de Dios. Nadie en el mundo ha tratado con más gente que Juan Pablo II.

Segundo, el Papa *está demasiado seguro*. Las certidumbres de Juan Pablo II, recordando, por ejemplo, la condición religiosa del cristianismo, provocan la exasperación en algunos pensadores, especialmente entre aquellos que practican una teología negativa ante la religión, y separada del servicio a la fe de los creyentes. Algunas teologías posconciliares han envejecido enseguida, al no despertar entusiasmo por la fe. En realidad, la crisis de la teología actual, cuando aparece, es fruto de una carencia de pensamiento filosófico adecuado y una ausencia de vivencia de la fe cristiana. Donde no hay una metafísica fundamentada se derrumban los nexos éticos y morales, reduciendo los Mandamientos a su contexto histórico y cultural. Desde una perspectiva laica y agnóstica es normal que la doctrina moral del Papa sea calificada como anacrónica, pero no desde una experiencia cristiana de la fe en Jesucristo. Juan Pablo II pronuncia una palabra global ante una crisis antropológica global. Cuando él, ejerciendo su poder de convocatoria (no por ser un *showman*, sino por su coherencia cristiana y por su vida de oración) transmite a las multitudes certidumbres cristianas, y manda a los cristianos que sean misioneros de certezas, hay algunos que se molestan. Ahora bien, yo entiendo que el comportamiento del Papa es correcto, mientras no se trate de una mera seguridad en sí mismo, sino de la firmeza en la fe y en los dones de Dios. Pues un apóstol —y Juan Pablo II lo es— no puede comportarse de otra manera si quiere transmitir la vida de Jesucristo al mundo. Esas críticas provienen, tal vez, de personas que no tienen las suficientes certidumbres cristianas en su mente ni en su corazón.

Tercero, el Papa es un *conservador*. Confieso que el vocablo «conservador» me deja siempre un poco perplejo cuando se aplica a la fidelidad o infidelidad al evangelio, puesto que el cristianismo lo que tiene que ser es, como todo hombre, realista, y no hay mayor realismo cristiano que ser leal en el pensar y en el actuar con el evangelio de Jesucristo. ¿No hay peligro de convertir el

evangelio en una ideología más cuando utilizamos palabras como «conservador» o «progresista»? La política seguida por el papa Juan Pablo II, un misionero, es la perspectiva trascendente del hombre y de la cultura, y el Papa, al ser polaco, está acostumbrado a dialogar con las diversas culturas, pues Polonia es el cruce de las tres grandes culturas europeas: la eslava, la germánica y la latina. Otros parecen advertir en él una persona *ambigua*, pues en algunas cuestiones es conservador, en tanto que en otras es terriblemente progresista. Mientras es directamente contrario al sacerdocio femenino, al celibato opcional, a ciertas teologías de la liberación y, sobre todo, al aborto, al divorcio y a la legitimación de la homosexualidad, publica encíclicas sociales profundamente renovadoras. Permítaseme repetir que nos encontramos ante categorías verbales y significativas inadecuadas para discernir la fidelidad y la lealtad del papa Juan Pablo II a la voluntad de Dios. De todos modos, ¿cómo va el Papa a aprobar el aborto y el divorcio? A no ser que algunos cristianos estuvieran deseando, quizá sólo en el subconsciente, que el aborto fuera posible y que la castidad dejara de ser una virtud cristiana.

#### IV. LA IV JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD EN SANTIAGO

Las Jornadas Mundiales de la Juventud son una *intuición misionera* más del papa Juan Pablo II, cuya puesta en marcha exigió la superación de ciertas reticencias de algunos de sus colaboradores. Todo comenzó a finales del Año Santo Extraordinario de la Redención, en el mes de abril de 1984, cuando para clausurarlo el Papa invitó a los jóvenes del mundo a recibir las Palmas de la Paz en Roma; era el Domingo de Ramos y asistieron unos 100.000 jóvenes. Al año siguiente, 1985, Año Internacional de la Juventud, se volvieron a reunir en Roma en Domingo de Ramos 250.000 jóvenes. Estos hechos motivaron a Juan Pablo II, de manera que al final de 1985, en el *Discurso* al Sacro Colegio Cardenalicio, anunció oficialmente la celebración anual de la Jornada Mundial de la Juventud en el Domingo de Ramos, confiando su organización al Consejo Pontificio para los Laicos, y determinando que un año se celebraría en torno al Papa, y no siempre en Roma, y el año siguiente en las Iglesias locales. Así pues, el año 1986 se celebró la Jornada en Roma y en las Iglesias locales, bajo el lema: «Siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza» (1 Pe 3,15). El año 1987, el Domingo de Ramos, se celebró la II Jornada Mundial en Buenos Aires, con la presencia del Papa. Se reunieron 700.000 jóvenes y el lema fue: «Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él» (1 Jn 4,16); tuvo una proyección sobre todo iberoamericana. Y la III Jornada Mundial se celebró en Roma y en las

Iglesias locales, bajo el lema: «Haced lo que él os diga» (Jn 2,5). Era el Año Mariano de 1988.

Finalmente, llegamos a la IV Jornada Mundial de la Juventud, celebrada en Santiago de Compostela durante los días 10-20 de agosto de 1989, en conformidad con el anuncio hecho público por el Papa el día 27 de marzo, Domingo de Ramos de 1988, en Roma. El lema fue: «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14,6). Y ¿por qué fue elegido el *Domingo de Ramos* como día para las Jornadas Mundiales de la Juventud? «Porque vosotros, jóvenes, debéis saber qué significa la palabra sígueme, dirigida por Jesús al joven rico. Quiere decir: entra en la plenitud de mi misterio. La Jornada de la Juventud significa precisamente esto: salir al encuentro de Dios, que entró en la historia del hombre, mediante el misterio pascual de Cristo» (Juan Pablo II, Domingo de Ramos de 1986). La *IV Jornada Mundial de la Juventud*, de Santiago de Compostela, abarcó *tres etapas* de un mismo proceso: el Foro Internacional de la Juventud (los días 13, 14 y 15 de agosto); la Semana Previa, o tres días de actividades celebrativas y catequísticas (días 16, 17 y 18 de agosto), y el encuentro con el Papa en la ciudad de Santiago de Compostela y en el Monte del Gozo (días 19 y 20 de agosto). El *objetivo general* de esta IV Jornada Mundial de la Juventud fue preparar a los jóvenes para la nueva evangelización del mundo; y el *objetivo concreto*, catequizar a los jóvenes, promoviendo en ellos la vocación cristiana al sacerdocio, a la vida consagrada y a la vida matrimonial. Los *responsables* de la organización de la IV Jornada Mundial de la Juventud fueron: el Consejo Pontificio para los Laicos, la Conferencia Episcopal Española a través de la Subcomisión de la Juventud (Comisión para el Apostolado Seglar), y el arzobispo de Santiago de Compostela. En el contexto de la organización y realización concretas hay que señalar el trabajo muy estimable de los VAS (Voluntariado para la Animación y el Servicio), unos 2.800 jóvenes pertenecientes a Jóvenes sin Fronteras y a otros dieciséis movimientos eclesiales de España, Portugal, Polonia, India, Filipinas, Benín, México y Argentina. Desde el día 3 de agosto, estos jóvenes estuvieron preparándose en Santiago.

### 1. *El Foro Internacional de la Juventud*

Durante los días 13 al 15 de agosto, en el Colegio de la Barcia, en las afueras de la ciudad de Santiago de Compostela (a 3 km), se reunieron 250 líderes jóvenes de 54 naciones (30 eran españoles), pertenecientes a diferentes asociaciones, movimientos e Iglesias locales, los cuales fueron invitados por el Consejo Pontificio de los Laicos, con objeto de alentar el impulso misionero de los jóvenes protagonistas de la sociedad, de la Iglesia y de la nueva evangelización



del año 2000. Este Foro Internacional de Santiago de Compostela era ya el tercero. El primero tuvo lugar en la Jornada Mundial de Roma, de 1986, y fue una primera experiencia; el segundo se celebró en la II Jornada Mundial de Buenos Aires, y fue más bien un Foro iberoamericano. Este tercer Foro Internacional de Santiago, después de las experiencias anteriores, se quiso celebrar previamente al encuentro con el Papa, de modo que él pudiera conocer las conclusiones antes de hablar a los jóvenes.

El *método de trabajo* fue el siguiente: A partir de los textos de las ponencias, los jóvenes se intercambiaban sus experiencias y testimonios por grupos lingüísticos, redactando las conclusiones que se presentaban en la Asamblea Plenaria de cada día. Las tres *ponencias* versaron sobre: «La riqueza de ser jóvenes», «Cristo en la vida de los jóvenes» y «Anunciad y testimoniad a Cristo hoy», y fueron pronunciadas respectivamente por tres *ponentes* calificados, los cardenales Moreira Neves, dominico del Brasil; Lourdosomy, de la India, y Pironio, de argentina y presidente del Consejo Pontificio para los Laicos. El *propósito* de las ponencias fue clarificar los temas siguientes: «Los jóvenes buscan el sentido de la vida», «Cristo encuentra a los jóvenes de hoy» y «La nueva evangelización, tarea de los jóvenes». Los *documentos* principales sobre los que se trabajó fueron: la encíclica *Redemptor hominis* de Juan Pablo II (1979), su carta a los jóvenes (1985) y su mensaje a ellos con motivo de esta IV Jornada Mundial de la Juventud. Las *conclusiones* del Foro Internacional de Santiago comprendieron más de veinte folios.

El *diálogo* entre personas responsables, pertenecientes a movimientos y asociaciones tan dispares, fue posible gracias al esfuerzo de todos; no obstante, dos eran las tendencias marcadas: la de los grupos que pretenden la conversión cristiana de los jóvenes antes de comenzar el trabajo pastoral, y la de los que enseguida comienzan sus compromisos apostólicos. Los primeros empiezan por la formación de sus miembros, mientras que los segundos adquieren, quizá prematuramente, compromisos apostólicos que no siempre producen los frutos deseados desde la buena intención y el mucho esfuerzo.

El Foro Internacional de Santiago se puede calificar, con verdad, de *pluralista* y *mundial*, pues sus representantes eran verdaderamente representativos de los diferentes movimientos cristianos, y su intención fue la de crear cauces de continuidad en el nivel continental. La *finalidad* última fue formar los apóstoles de la nueva evangelización en los umbrales del tercer milenio, advirtiendo que los jóvenes son sujetos y actores de esa nueva evangelización; la finalidad inmediata fue preparar el encuentro con el Papa, compartiendo experiencias y testimonios, en orden a discernir la pastoral juvenil que hay que practicar en la actualidad. Este análisis de la sociedad actual y de los compromisos apostólicos de los jóvenes católicos de hoy día fue el camino del

discernimiento apostólico y el modo de impedir que la sociedad occidental siga avanzando en la secularización.

## 2. La Semana Previa

Se conoce como «Semana Previa» los tres días anteriores al encuentro con el Papa en Santiago de Compostela, en los cuales se celebró un conjunto de actos litúrgicos y catequéticos para preparar a los jóvenes para el mensaje que recibirían directamente de Juan Pablo II. La Semana Previa comenzó el 15 de agosto con un *acto de acogida*, y con una eucaristía celebrada ese mismo día a las 9 de la noche, y presidida por Mons. Rouco Varela, arzobispo de Santiago, en honor de la Asunción de Nuestra Señora; a continuación hubo un acto cultural y folklórico. Los días 16, 17 y 18 se sucedieron actos litúrgicos, catequesis y mesas redondas en Santiago de Compostela y en La Coruña, con la diferencia de que mientras en Santiago se ofrecieron las catequesis, en la Coruña tuvieron lugar los actos vocacionales; y las vigili­as nocturnas de Santiago tuvieron en La Coruña su réplica con actos testimoniales, a excepción del día 18 en que también hubo vigili­as. A continuación presentamos las celebraciones, las catequesis, las mesas redondas y los actos vocacionales.

Comenzaba el día con las *confesiones*, desde las 8 a las 10 de la mañana, en las diversas iglesias de Santiago y de La Coruña, en diferentes lenguas. Después venían las *Misas del Peregrino*, que en Santiago eran tres (8.30, 12.00 y 16.00 horas) y en La Coruña una, celebrada a las 10.30 de la mañana. Hay que mencionar también las *vigili­as* de Santiago, habidas en cinco monasterios de monjas contemplativas, que fueron las carmelitas, las clarisas, las dominicas, las benedictinas y las mercedarias. En La Coruña, los días 16 y 17, se celebraron sendos *actos testimoniales* en el pabellón deportivo de los Padres Salesianos, en vez de las vigili­as. Las Misas del Peregrino en Santiago fueron presididas por los señores cardenales u obispos. Las vigili­as lo fueron por obispos españoles, separadamente el día 17 y todos juntos el día 18. Y en los actos testimoniales de La Coruña participaron las siguientes personas: Joaquín Allende (Mov. Schönstatt, Chile), Kiko Argüello (Mov. Neocatecumenal, España), Mons. Javier Martínez (obispo auxiliar de Madrid), Eduardo Pironio (cardenal de la Curia, Argentina), Aránzazu Aguaro (teresiana, España), Lucas Moreira Neves (cardenal dominico, Brasil), Massimo Camisasca (Comunión y Liberación, Italia), Chiara Lubich (Mov. Focolares, Italia), Eugenio Corecco (obispo de Lugano, Suiza).

Las *catequesis*, habidas en Santiago de Compostela, sobre los temas «Cristo es el Camino», «Cristo es la Verdad» y «Cristo es la Vida», se impartieron en 8 idiomas y en 18 iglesias, y entre los responsables de estas catequesis recordamos a los cardenales siguientes: Angel Suquía (Madrid), Narciso Jubany

(Barcelona), Ugo Poletti (Roma), Carlo M. Martini (Milán), Jean M. Lustiger (París), Albert Decourtray (Lyon), Roger Etchegaray (Marsella), John O'Connor (Nueva York), Juan Francisco Fresno (Santiago de Chile), Lucas Moreira Neves (San Salvador de Bahía, Brasil), Antonio Ribeiro (Lisboa). Participó también Mons. Oscar Rodríguez, obispo auxiliar de Tegucigalpa y secretario general del CELAM. Otros catequistas fueron: Peter Hans Kolvenbach (preósito general de la Compañía de Jesús), Kiko Argüello (fundador del Movimiento Neocatecumenal), Chiara Lubich (fundadora del Movimiento de los Focolares), Gutiérrez Calzada (vicario general del Opus Dei), Daniel Ange y Jean Vanier, etcétera. Las Catequesis tuvieron lugar por las mañanas, de 10.00 a 11,30.

Las *mesas redondas* se celebraron tanto en Santiago de Compostela como en La Coruña, bajo el tema general de la Jornada, explicitado a su vez en tres cuestiones fundamentales. El tema general era el siguiente: «Yo soy el Camino; Yo soy la Verdad; Yo soy la Vida», y sus *explicitaciones* fueron éstas: en referencia a *Yo soy el camino*, «Caminos, encrucijadas y metas», «El Camino de Santiago», «Cristo, Camino, e Iglesia, caravana de peregrinos»; en referencia a *Yo soy la Verdad*, «Atrévete a buscar la verdad», «Provocación de Jesús: Yo soy la Verdad», «El reto a la sociedad y a la Iglesia: realizar la verdad»; y en referencia a *Yo soy la Vida*, «¿Qué hemos hecho de la vida?», «La Vida se ha manifestado» y «El que ama, pasa de la muerte a la vida». Se celebraron tres mesas redondas cada día: dos en Santiago y una en La Coruña. Los moderadores respectivos fueron los siguientes: J. M. Sánchez Caro (Universidad Pontificia, Salamanca), Segundo Pérez (Instituto Teológico Compostelano, Santiago), A. Torres Queiruga (Instituto Teológico Compostelano), Eugenio Romero Pose (Instituto Teológico Compostelano), J. Precedo (Instituto Teológico Compostelano), Hna. M<sup>a</sup> Luz Galván (Santiago de Compostela), Fernando López Alsina (Universidad de Santiago de Compostela), Angel Alvarez (Universidad de Santiago de Compostela). Y los participantes españoles fueron éstos: Marcelino Oreja (ex secretario general del Consejo de Europa), Ramón Prat (Facultad de Teología de Barcelona), Fernando Sebastián Aguilar (arzobispo coadjutor de Granada), Carlos Díaz (Universidad Complutense, Madrid), Serafín Moralejo (Universidad de Santiago de Compostela), Antonio M<sup>a</sup> Javierre (cardenal de Curia), Olegario González de Cardedal (Universidad Pontificia de Salamanca), Rafael Serrano (presidente de la HOAC), Gustavo Villapalos (rector de la Universidad Complutense), José M<sup>a</sup> Oriol (Comunión y Liberación), Julián Marías (Real Academia de la Lengua), J. A. Pagola (Seminario de San Sebastián), J. Gafo (Universidad de Comillas), J. Ruiz de la Peña (Universidad Pontificia de Salamanca), Dolores Voltas (Mov. Pro-Vida en España), José Ramón Flecha (Universidad Pontificia de Salamanca), Eva Gómez Pina (presidenta de la Junta Nacional de Acción Católica) y J. Aquilino Polaino Lorente (Universi-

dad Complutense). Desconozco los criterios según los cuales fueron seleccionadas estas personas para las mesas redondas, e ignoro también la experiencia que algunas de ellos tengan en relación con el trabajo pastoral y catequético con jóvenes.

Es importante reseñar igualmente los *actos vocacionales* de La Coruña, organizados por la CONFER y presididos por Mons. Mario Tagliaferri, nuncio de Su Santidad en España; por Mons. Antonio Peteiro, arzobispo de Tánger, y por Mons. Carlos Amigo, arzobispo de Sevilla. Entre los *actos culturales* hay que mencionar, por ejemplo, la interpretación, realizada por Amancio Prada, del *Cántico espiritual*, de san Juan de la Cruz, y de *Vivo sin vivir en mí*, de santa Teresa de Jesús. Finalmente, la Semana Previa terminó el día 18, viernes, con una Gran Marcha Nocturna, bajo la luz de las antorchas, desde el Monte del Gozo hasta la plaza del Obradoiro.

### 3. La fiesta del encuentro con el Papa

«Vengo a Santiago como sucesor de Pedro para alentar a mis hermanos y avivar las fuerzas de los jóvenes y confortarme con ellos; para anunciar a Cristo como camino, verdad y vida; para comprometer a todos en la construcción de un mundo donde resplandezca la dignidad del hombre, imagen de Dios, y se promueva la justicia y la paz. Y siguiendo el testimonio del apóstol protomártir Santiago, quiero invitar a los jóvenes a que todos abran sus corazones al evangelio de Cristo y sean sus testigos; y si fuera necesario, testigos y mártires, a las puertas del tercer milenio» (Juan Pablo II, al llegar al aeropuerto de Labacolla).

El Pontífice recorrió en el «papamóvil» los pocos kilómetros que separan el aeropuerto de la ciudad, envuelto por las aclamaciones de los jóvenes que le vitoreaban a ambos lados de la carretera. A pocos metros de donde yo estaba, frente al Monte del Gozo, una joven se subió al «papamóvil», ante lo cual el Papa abrió la ventanilla y la saludó. Y desde la iglesia de San Francisco a la catedral compostelana —unos cien metros— el *Papa peregrino* hizo el recorrido a pie, una vez recibido el bordón y la esclavina adornada con las vieiras, precedido por los seminaristas y por los 250 jóvenes asistentes al Foro Internacional. En la plaza del Obradoiro pronunció un discurso, y en la catedral le esperaban el Señor Santiago, los Reyes de España y los señores cardenales y obispos presentes. El Papa apoyó su mano en la columna del maestro Mateo, abrazó la imagen del apóstol Santiago y oró ante su tumba.

Por la tarde, antes de subir al Monte del Gozo, donde le esperaban los 500.000 jóvenes, reunidos allí durante todo aquel día, el papa Juan Pablo II recibió a jóvenes minusválidos en San Martiño Pinarío, iglesia del Seminario

Metropolitano; quiso hacer partícipes a los jóvenes que no podían subir al Monte del Gozo de su palabra de esperanza. Finalmente, hacia las ocho de la tarde, llegaba el Papa al *Monte del Gozo*, un anfiteatro natural de 560,000 m<sup>2</sup>, lleno de medio millón de jóvenes.

El espectáculo era impresionante; varias veces me quedé contemplando aquello, admirado, queriendo asumir no sólo con los ojos, también con la mente y el corazón, aquella realidad estupenda que tenía delante. Era emocionante ver al Papa y verle en medio de tantos jóvenes, que corrían hacia las calles, pues querían verle y aplaudirle. Aquello fue un acontecimiento decisivo para la historia de la Iglesia, pues allí estaba la Iglesia y la sociedad del año 2000. Después de' recorrido triunfal por las calles del Monte del Gozo, Juan Pablo II subió al estrado de 38 m por 29 m, donde destacaba la gran cruz de metal (30 m de altura).

A continuación vamos a reflexionar sobre los acontecimientos sucedidos en el Monte del Gozo: la catequesis del Papa a los jóvenes, el sábado por la tarde, y la misa del domingo, antes de salir de Santiago camino de Asturias.

La *catequesis del sábado* fue concebida en el contexto de un espectáculo musical gigantesco, dividido en tres cuadros, en relación con Jesucristo Camino, Verdad y Vida, respectivamente. Duró casi tres horas. El Papa dijo a los jóvenes: «Habéis venido para redescubrir aquí, en Santiago, las raíces de nuestra fe; para comprometeros con corazón generoso en la nueva evangelización, en el umbral ya del tercer milenio... Muchas veces alrededor vuestro os hablan hoy un idioma distinto del de Cristo, proponiéndooos modos de comportamiento que, en nombre de una “modernidad” liberada de “complejos” y “tabúes” —así es como se suele decir— reducen el amor a la experiencia de las meras gratificaciones personales o incluso del mero gozo sexual». Juan Pablo II les habló sobre *Cristo Camino*, afirmando que el Camino de Santiago significa querer dar una respuesta a nuestras necesidades e interrogantes, y también salir al encuentro de Dios, que nos busca con un amor tan grande que difícilmente logramos entender. Hablando sobre *Cristo Verdad*, decía el Papa, alabando la preocupación juvenil por la ecología: buscad la verdad y proclamadla, en medio de tanta contaminación de ideas y costumbres que pueden oscurecer la conciencia del hombre. Y hablando sobre *Cristo Vida*, recordó el Papa la llamada de Cristo, que no sólo es para la vida sacerdotal y religiosa, sino también para el matrimonio.

Es cierto que Juan Pablo II no dijo nada nuevo cuando insistió en el carácter militante de la vocación cristiana, puesto que el cristiano ha de luchar en contra de las divisiones de la propia interioridad y en contra de la contaminación en la que vive actualmente la sociedad (poder, sexo, violencia, consumismo, divorcio, aborto, eutanasia, contracepción, manipulaciones genéticas, etc.); ni cuando

proclamó, frente al hedonismo, al divorcio, al aborto y a la sociedad permisiva, la castidad, la defensa de la vida, la indisolubilidad del matrimonio, y la educación de los hijos. Sin embargo, los jóvenes querían ver, mirar, oír y escuchar al Papa. Lo que impacta de Juan Pablo II es su persona de *hombre de Dios*: todo de Dios y para Dios. La entereza cristiana y profética de Juan Pablo II provocaba en los jóvenes una respuesta comprometida sobre su propia vocación cristiana.

Una palabra sobre el *espectáculo musical* «Jesucristo Camino, Verdad y Vida», preparado bajo la responsabilidad de la Inspectoría Leonesa de los Salesianos, por los coreógrafos de Valladolid Siro López y Pilar Vivarancho, y puesto en escena por cuarenta jóvenes de León y Valladolid. El espectáculo, con aliciente rockero, comprensible también fuera de la clave religiosa, estaba dividido en tres momentos de veinte minutos cada uno, en torno al tema general: «*El joven en el mundo actual*»; cada tiempo presentó, respectivamente, el camino (búsqueda de la felicidad en el dinero, en el éxito, en el placer), la verdad (el cuerpo, la violencia, la droga) y la vida (entrega a los demás). El baile de la violencia, por ejemplo, llamó la atención. Sin embargo, el espectáculo coreográfico no gustó y fue objeto, incluso, de fuertes protestas por parte de diferentes sectores de los jóvenes allí reunidos. Y los que no protestaban se sintieron defraudados. ¿Cuál fue el motivo de este fracaso, teniendo en cuenta el espectáculo escenificado anteriormente en la II Jornada Mundial de Buenos Aires? La respuesta no está, ciertamente, en el cansancio de aquellos jóvenes, pues no lo estaban, sino en que el espectáculo fue demasiado prolijo y les impidió contactar directamente con la palabra del Papa y, sobre todo, porque ellos no querían en aquellos momentos entretenimiento, sino evangelización directa, tal como la acostumbra a ofrecer Juan Pablo II.

Al día siguiente, 20 de agosto, llegaba el Papa al Monte del Gozo, antes de las nueve, en que comenzaría la *celebración eucarística*. La mayoría de los jóvenes habían pasado la noche al raso en el Monte del Gozo; no obstante, amanecieron sonrientes, y la llegada de Juan Pablo II terminó con el frío de las nieblas mañaneras. Evidentemente, aquellos jóvenes no habían viajado a Santiago de turismo, sino de peregrinación. Y menos mal que no llovió, pues en ese caso el enorme erial seco del Monte del Gozo se hubiera convertido en un barrizal, terminando no con el fervor de los jóvenes, pero quizá sí con el esplendor de la fiesta. Y comenzó la eucaristía. Los obispos concelebrantes estaban en la tribuna y los sacerdotes abajo. Tras la cruz procesional avanzaban dos filas de jóvenes llevando las banderas de sus países respectivos; seguidamente procedían los cardenales y después el Papa, acompañado por el arzobispo de Santiago, Rouco Varela, y por el presidente del Consejo Pontificio de los Laicos, el cardenal Pironio. Juan Pablo II, en la homilía, pidió a los jóvenes que se hicieran

cargo de los sufrimientos y cruces de los jóvenes desorientados, manipulados, desocupados, hambrientos, esclavos del erotismo o sumergidos en la droga y la violencia, y que no tuvieran miedo a *ser santos*, para poder servir a sus semejantes experiencias de humanidad, dignidad y solidaridad, siendo protagonistas de formas de vida más humanas, y llevando el rostro resplandeciente de Dios, de manera que los demás, al verlos, digan: «queremos ir con vosotros».

En el momento de las *ofrendas*, el grupo de pandeireteras «*Cantigas y Agarimos*» interpretó algunas cantigas, una muñeira y una jota. Y en la *despedida*, Juan Pablo II entregó a diez muchachos el bordón de Santiago con su vieira y la calabaza, diciéndoles: «Volved a vuestra tierra. Sed testigos jóvenes del evangelio, sin miedo, coherentes, con la mirada fija en la santificación personal y en el ejercicio de la caridad fraterna; no os resignéis a un mundo religiosamente secularizado y socialmente fragmentado; proclamad con decisión la verdad de Cristo». Algunos, después de la IV Jornada Mundial de la Juventud, han dicho que Juan Pablo II habló a los jóvenes de la santificación personal, pero no de las cuestiones laborales que ellos también sufren. Mas ¿podemos afirmar con justicia que Juan Pablo II excluye de su actuación pastoral la dimensión social del cristianismo, o que haya excluido ésta de la nueva evangelización a la que convocó a los jóvenes desde Santiago de Compostela? No nos esforcemos tanto para no entender lo que es evidente. El problema puede estar no en las palabras, sino en el modo de entenderlas.

## V. Y DESPUÉS DE SANTIAGO, ¿QUÉ?

La IV Jornada Mundial de la Juventud, habida en Santiago de Compostela, fue un punto de encuentro y de partida. Los jóvenes respondieron en Santiago ante el Papa; ahora compete a los pastores, obispos y sacerdotes, crear cauces de maduración y crecimiento para la juventud. ¿Responderán los obispos como respondieron los jóvenes? Santiago fue un reto a los dirigentes de la Iglesia para que favorezcan el contexto donde puedan surgir comunidades cristianas y líderes que lleven la a juventud a Cristo. Santiago ha sido un gran desafío, pues donde los jóvenes encuentran líderes, personas con maduración humana y cristiana, surge un camino que conduce a Jesucristo. En consecuencia, Santiago ha sido un *examen de conciencia* para los obispos, los sacerdotes, los religiosos y los laicos comprometidos en la misión de la Iglesia. ¿Continuarán estos dirigentes, todavía, discutiendo las encuestas, si son muchos los creyentes o pocos, si son más los progresistas o los conservadores, hasta quedar cansados por el trabajo humano y paralizados por la incompresión mutua? Santiago ha sido una

luz para la Iglesia, ¿serán capaces ahora los dirigentes de hallar los caminos verdaderos de la auténtica pastoral juvenil? Dejemos ya los prejuicios de unos contra otros, y obedezcamos los gritos del Espíritu y los caminos que están recorriendo los santos de nuestro tiempo.

Lo primero que debemos hacer es *reflexionar* sobre el acontecimiento histórico de la IV Jornada Mundial de la Juventud en Santiago; después vendrán los proyectos y las actuaciones. Juan Pablo II vino a Santiago de Compostela para encomendar una misión a los jóvenes de todos los países: la nueva evangelización en la nueva tierra de misión que es el mundo. Y Juan Pablo les dijo: «Sed testigos; y si fuera necesario, testigos mártires». La fe es más importante que la misma vida humana. El Papa está sacando al cristianismo de su dimensión ornamental y le está otorgando un carácter realista, combativo y expansivo. Y ¿cuáles serán nuestros *proyectos apostólicos* con los jóvenes? Hay que trabajar para que los jóvenes se inserten en la comunión de la Iglesia y en la misma sociedad. Para ello se necesitan dos cosas: discernimiento vocacional, de modo que los jóvenes conozcan y acepten la vocación que Dios les otorga (la conversión cristiana) y, posteriormente, como una consecuencia, se prepararán para la nueva evangelización. En cuanto al *discernimiento vocacional*, Santiago está produciendo ya sus primeros frutos. En Milán, el cardenal Carlo M. Martini ha decidido reunirse personalmente cada semana con los jóvenes que asistieron a Santiago y manifiestan alguna llamada a la vocación consagrada; en Francia, los jóvenes responsables de grupos que asistieron a la IV Jornada Mundial de Santiago se reunieron en el mes de octubre de este año con el obispo responsable de la juventud, Mons. Cornet; en Iberoamérica, los jóvenes que estudiaron en el encuentro de Santiago con el Papa, se han comprometido, con motivo del V Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, a buscar las líneas de la nueva evangelización y a redescubrir su identidad religiosa y cultural.

Y los diversos movimientos de la Iglesia seguirán empeñados en el apostolado de los jóvenes. *Comunión y Liberación*, comprometido con la presencia de Cristo entre ellos como entre sus discípulos, luchará para que la comunión y las comunidades surjan como testimonio institucional para ellos y para los demás; el *Opus Dei*, basado en la llamada universal a la santidad y en la santificación desde el trabajo profesional, seguirá formando jóvenes con una intensa catequesis doctrinal, social y espiritual; los *Focolares*, bajo el lema «Que todos sean uno», seguirá formando comunidades mediante el anuncio y el testimonio; la *Legión de María*, valiéndose de los fundamentos de la formación y de la oración en una perspectiva mariana, practicará el apostolado del contacto, ayudando a los necesitados y haciéndose presente en la vida de los demás; los *Cristianos sin Fronteras*, promotores de los Encuentros de Silos y del Festival de la



Canción Misionera, seguirán madurando el compromiso misionero entre los jóvenes; las *Milicias de Santa María*, con el lema de que las almas tengan vida abundante, seguirán comprometiendo a los jóvenes en el apostolado, especialmente mariano; los *Vicencianos*, comprometidos en el servicio al pobre y al enfermo, lucharán por catequizar a los jóvenes, haciendo nacer nuevas comunidades cristianas; los *Jóvenes de Acción Católica*, dedicados especialmente a evangelizar jóvenes marginados y apartados de la Iglesia, procurarán crecer en una conciencia cristiana crítica, etc...

Los jóvenes del *Camino Neocatecumenal* presentes en Santiago de Compostela se reunieron en Zaragoza al día siguiente de la conclusión de la IV Jornada Mundial, con Kiko Argüello, Carmen y el P. Mario. Estaban presentes más de 25.000 en la plaza del Pilar, procedentes de España, Italia, Portugal, Francia, Inglaterra, Irlanda, Alemania, Austria, Bélgica, Suecia, Turquía, Hungría, Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, EE.UU, Canadá, Australia, Japón, Malta, Corea, Panamá, Singapur, etc. Hacia las 7 de la tarde se inició la celebración de la palabra, presidida por Mons. Joseph Cordes, vicepresidente del Consejo Pontificio para los Laicos, con la intención de continuar el encuentro de Santiago en orden a la promoción vocacional. La imagen de la Virgen del Pilar, sacada en procesión, estaba también allí, presidiendo la celebración. La homilía la pronunció Kiko, quien terminó, después de invocar al Espíritu, diciendo: «Si algún joven se siente llamado, desde hace algún tiempo o ahora, seriamente, al sacerdocio, puede ponerse en pie y acercarse al estrado». Se acercaron más de quinientos jóvenes. Chicas para la Vida Contemplativa se presentaron más de trescientas. Ellos y ellas, después de un discernimiento por parte de los presbíteros y catequistas de sus comunidades, podrán integrarse en los seminarios «*Redemptoris Mater*» de Roma, de El Callao, de Madrid, o en otros seminarios diocesanos, y las jóvenes en diferentes monasterios de vida contemplativa. La celebración finalizó con el Padrenuestro y el ósculo de la paz.

Estos jóvenes crecidos cristianamente en las diferentes comunidades de los movimientos cristianos serán los llamados a la *nueva evangelización*. Ese será su desafío cristiano. El evangelizador tiene que ser un hombre libre, auténtico, crítico, abierto, solidario, comprometido, formado y, sobre todo, testigo de Jesucristo fundamentado en la oración y en la santidad. «Cada nueva generación necesita nuevos apóstoles. Es aquí donde surge una misión especial para vosotros. Sois los primeros apóstoles y evangelizadores del mundo juvenil» (Juan Pablo II, a los jóvenes, nov. 1988). Lo grande del cristianismo es que transmite una vida que todo lo transforma: frente a la opresión lleva la libertad, frente al sectarismo realiza la tolerancia y frente a la degradación moral predica la dignidad de la persona humana. La relación entre libertad, conciencia moral y verdad está muy presente en el pensamiento cristiano, como aparece en Juan

Pablo II. En esta perspectiva, la nueva evangelización de Europa impedirá tener una Europa de mercaderes y de ciudadanos agnósticos, y hará surgir hombres y mujeres cristianos, fieles a la fe heredada y a los nuevos retos del mundo actual.

Juan Pablo II se despedía de España diciendo: «Gracias a Dios por la *identidad española*, la fidelidad de este gran pueblo a su misión» (Covadonga). España, que está superando ahora su parálisis religiosa ocasionada por las tribulaciones ideológicas y morales del posconcilio, está llamada a despertar su memoria histórica para asumir una vez más su vocación católica y universal, en el contexto de su unidad en la fe católica, realizada en el III Concilio de Toledo, cuyo XIV Centenario hemos celebrado este año de 1989. Ecos de esa vocación católica son el Camino de Santiago y la evangelización de América. ¿Responderá España a los nuevos retos con motivo del año 1992, en Europa y en América? «Por ello, en el contexto de mi peregrinación jacobea a las raíces de la Europa cristiana, pongo confiadamente a los pies de la Santina de Covadonga el proyecto de una Europa sin fronteras, que no renuncia a las raíces cristianas que la hicieron surgir. ¡Que no renuncie al auténtico humanismo del evangelio de Cristo!» (Juan Pablo II, en Covadonga, 1989). Definitivamente, la IV Jornada Mundial de la Juventud en Santiago de Compostela fue la gran fiesta de los jóvenes cristianos. Ellos aman al papa Juan Pablo II porque advierten en él las certidumbres de la fe cristiana, y el Papa ama a los jóvenes porque, además de confortarse con su presencia y acogida, ve en ellos a los apóstoles de la nueva evangelización de Europa, de América y del mundo.